

Salvo para siempre 07

Fruto espiritual, carnalidad y la pérdida del galardón

Pastor Erich Engler



En esta serie estamos considerando pasajes de la Palabra de Dios que suelen prestarse a confusión cuando son mal interpretados.

Para todos aquellos que no han podido seguir esta serie desde el principio, les recomiendo ir a nuestra página www.iglesiadelinternet.com donde están todas las enseñanzas a disposición para su descarga gratuita. Aunque cada una de las enseñanzas está centrada en determinados pasajes específicos, al observar el panorama general, vosotros habréis de poder comprender más claramente el tema al cual nos estamos refiriendo, a saber: la seguridad de la salvación eterna.

En la enseñanza del día de la fecha vamos a considerar algunos aspectos que tienen que ver con el llevar fruto en nuestra vida cristiana.

A menudo, y a raíz de una interpretación errónea, este tema es utilizado en relación a la posibilidad de la pérdida de la salvación.

Uno de los pasajes más conocidos en esta categoría es el de la vid y los pámpanos en Juan capítulo 15.

Hay quienes dicen que, si no llevamos fruto podemos llegar a perder la salvación. ¡Esto no es así de ninguna manera!

Ya hemos recalcado suficientemente a lo largo de esta serie que es imposible perder la salvación, pues, si fuera así, la obra de Cristo no habría sido suficiente.

Jesús llevó todos nuestros pecados y culpas sobre sí mismo en la obra de la cruz. Por esa razón y debido a su obra perfecta, la salvación es segura y eterna.

Jesús no fue a la cruz para hacer una obra temporal y pasajera sino, para hacer una obra eterna que permanece para siempre.

Precisamente la bendición que nos proporciona la obra de la cruz es la seguridad de la salvación eterna.

Ese es el fundamento más importante que un creyente puede tener para poder llevar fruto en su vida cristiana.

Cuando un creyente duda de su salvación eterna y piensa que la puede llegar a perder, habrá de ser imposible que pueda llevar fruto de acuerdo al corazón de Dios.

El Señor desea que todos nosotros seamos vides que produzcan mucho fruto para su reino.

Por eso, hoy nos vamos a referir especialmente a este tema, y vamos a considerar también lo que tiene que ver con la carnalidad y la pérdida del galardón.

Te invito a ir conmigo al pasaje de Juan capítulo 15 para considerar el tema de la vid y los pámpanos tal como se los refirió Jesús a sus discípulos.

Allí, en los versículos 1 y 2 leemos:

(1) Yo (Jesús) soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador.

(2) Toda rama (pámpano) que en mí no está llevando fruto, la quita; y toda rama que está llevando fruto, la limpia para que lleve más fruto. (RVA2015)

Hay muchos que interpretan este pasaje como que el Señor quita del medio a aquel creyente que no lleva fruto y lo que es peor aún, que le echa en el fuego. Más adelante vamos a ver cuál es el significado del fuego en este pasaje.

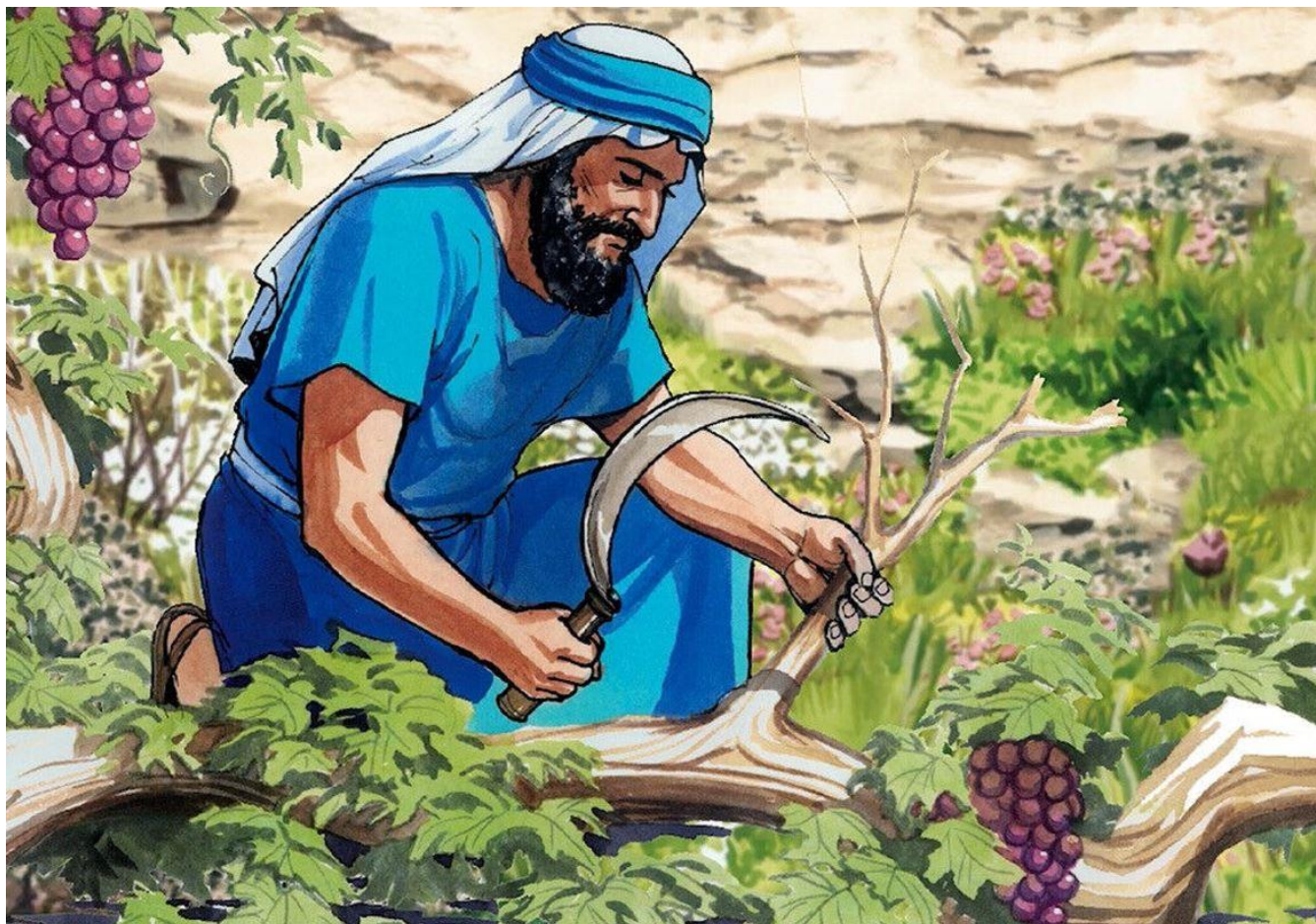
Preciosos hijos de Dios pueden llegar a vivir una vida llena de temor creyendo que el Señor los hace de lado por el hecho de no llevar fruto o que éste sea insuficiente.

En el original griego el verbo que en español se traduce como quitar es el término **aíro** (G142) y significa también: elevar, alzar, levantar, poner en alto.

Jesús utilizó aquí un ejemplo práctico y se refirió a un viñedo, algo que era conocido para sus oyentes.

Tenemos que entender que, en los tiempos bíblicos, los viñedos eran diferentes a los que conocemos hoy en día.

En aquel entonces, las vides crecían a lo largo del suelo en lugar de estar amarradas a postes como las vemos en la actualidad. ⁽¹⁾



En este gráfico podemos observar cómo trabajaba un viticultor hace 2000 años atrás.

(1) Nota de traducción: Jim Fleming, quien es una autoridad en Arqueología Bíblica y también creyente hace el siguiente comentario: Las vides crecían simplemente a lo largo del suelo. Cuando una vid estaba en contacto con el suelo, tenía tendencia a echar raíces en ese punto de contacto. Estas nuevas raíces superficiales debilitaban la vid y ésta no era tan fructífera en comparación con la que estaba conectada directamente a las raíces principales y profundas. Para evitar que las nuevas raíces crecieran, el viticultor ponía piedras debajo de las cepas para levantarlas del suelo.

Fleming enfatiza lo valioso que es para nosotros entender la cultura de la época de Jesús, para que podamos tener una mejor comprensión de lo que Jesús quiso decir con lo que dijo. Se puede ver que "quita" es un significado implícito, no el significado principal de la palabra.

Fleming dijo que el método moderno de cuidar las vides, con cables y postes levantados del suelo, es diferente al de la época de Jesús. Los traductores eligieron el verbo "quitar", pues, para ellos, no habría tenido mucho sentido decir "levantar" porque las vides ya estaban levantadas del suelo y suspendidas en esos cables. Sin embargo, en el contexto de la cultura judía del siglo I, el verbo "levanta" tiene más sentido.

(Fuente de información: newcreations.org)

Por tanto, el verbo quitar, en este caso, significa que el Señor nos levanta.

Él levanta cada rama improductiva para que produzca realmente más fruto. Él no tiene ningún interés en quitarnos del medio, sino que, por el contrario, Él siempre está interesado en bendecirnos, ¿amén?

En este mismo capítulo encontramos también otro aspecto que, a raíz de una interpretación errónea, suele asociarse con la pérdida de la salvación eterna.

En Juan 15:4 leemos lo siguiente:

Permanezcan en mí, y yo en ustedes. Como la rama no puede llevar fruto por sí sola si no permanece en la vid, así tampoco ustedes, si no permanecen en mí. (RVA2015)

La palabra que en español se traduce como permanecer es el término **méno** (G3306) en el original griego y significa también vivir o morar.

Con esta palabra, la cual aparece varias veces en este pasaje, Jesús les está explicando a sus discípulos, y a nosotros también, la importancia de morar o habitar en Él. Eso habla de una unión o arraigo mucho más profundo ¿verdad?

Morar en Cristo, así como Él mora en nosotros es sinónimo de salvación. Por lógica deducción entonces, aquellos que no moran en Cristo no han experimentado el nuevo nacimiento.

La Biblia habla de dos tipos de viñedos diferentes. Vamos a considerar ahora el pasaje de Apocalipsis 14:18 y 19:

(18) Y otro ángel, el que tiene poder sobre el fuego, salió del altar; y llamó a gran voz al que tenía la hoz afilada, diciéndole: Mete tu hoz afilada y vendimia los racimos de la vid de la tierra, porque sus uvas están maduras.

(19) El ángel blandió su hoz sobre la tierra, y vendimió *los racimos de la vid de la tierra* y *los echó en el gran lagar del furor de Dios*. (LBLA)

Evidentemente la Biblia se refiere a dos viñedos diferentes. En Juan cap. 15 habla del viñedo celestial y se utiliza como símbolo de salvación, y en Apocalipsis 14 habla del viñedo de la tierra y se refiere al juicio de los no creyentes, el cual no tiene nada que ver con nosotros.

Habiendo hecho esta aclaración vamos a volver ahora al pasaje de Juan capítulo 15. Allí, en el versículo 6 leemos lo siguiente:

Si alguno no permanece en mí, es echado fuera como un sarmiento y se seca; y los recogen, los echan al fuego y se queman. (LBLA)

Aquellos que hablan de la pérdida de la salvación eterna utilizan este versículo como argumento.

Primero y principal tenemos que leer correctamente todo el pasaje. Al comienzo del capítulo, Jesús les habló directamente a sus discípulos, y para ello, utilizó el pronombre personal “vosotros”. Sin embargo, en este versículo, Él utilizó el pronombre indefinido “alguno” y el original griego lo expresa por medio de la palabra *τίς* (G5100).

¿A quién se refirió Jesús con este pronombre indefinido? Es posible que estuvo hablando de la vida de la tierra, de la cual hace mención el libro de Apocalipsis, o sea de aquellos que no sean salvos y que no pertenecen al viñedo celestial.

Si el versículo 6 hablara hipotéticamente de nosotros los creyentes, tendríamos que entender también el significado de los términos “fuego” y “quemar”.

A raíz de la tradición, muchos creyentes asocian estos términos con juicio divino, y finalmente con el infierno.

Tenemos que saber que la tradición no equivale necesariamente a la verdad. Vamos a considerar entonces esto en detalle.

La Biblia se refiere al fuego de dos maneras diferentes. Por un lado, el lago de fuego que tiene que ver con el infierno y la separación eterna de Dios en relación a los no creyentes como lo expresa Apocalipsis capítulo 20; y por otro lado, en relación al tribunal de Cristo, donde habrán de estar presentes todos los creyentes para recibir sus correspondientes recompensas, tal como lo expresa 1 Corintios capítulo 3. El fuego habrá de quemar todas las obras inútiles para dejar sólo aquellas que son valiosas. Por tanto, cuando la Biblia habla de fuego en relación a los creyentes se refiere a la pérdida de las recompensas.

Dicho de otra manera, si bien un creyente no puede perder la salvación eterna, puede sufrir la pérdida de recompensa o premio de acuerdo a lo que hizo en su vida cristiana.

Veamos el pasaje de 1 Corintios 3: 10 al 15 para ver cómo se habrá de llevar a cabo esta selección. Allí, el apóstol Pablo nos dice lo siguiente:

(10) Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, como perito arquitecto he puesto el fundamento, y otro está edificando encima. Pero cada uno mire cómo edifica encima,

(11) porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo.

(12) Si alguien edifica sobre este fundamento con oro, plata, piedras preciosas, madera, heno u hojarasca,

(13) la obra de cada uno será evidente, pues el día la dejará manifiesta. Porque por el fuego será revelada; y a la obra de cada uno, sea la que sea, el fuego la probará.

(14) Si permanece la obra que alguien ha edificado sobre el fundamento, él recibirá recompensa.

(15) Si la obra de alguien es quemada, él sufrirá pérdida; aunque él mismo será salvo, pero apenas, como por fuego. (RVA2015)

Recibimos la salvación por gracia y seguimos edificando sobre ella de la misma manera. La forma en que lo hagamos habrá de determinar la cantidad o el valor de la recompensa.

Todo lo que edifiquemos sobre el fundamento de la gracia divina, la cual es la mismísima persona de Jesús, habrá de traer recompensa, lo demás será destruido por el fuego.

El fuego, del cual habla este pasaje, no tiene nada que ver con el fuego del infierno, y mucho menos con la pérdida de la salvación eterna, sino con la calidad de nuestro trabajo para el reino de Dios.

Todo aquello que es superfluo e inútil habrá de ser desintegrado, y todo lo que es valedero y genuino habrá de permanecer.

Las obras que no tienen ningún tipo de valor eterno son aquellas que están fundamentadas en la ley y en el esfuerzo humano.

Mientras estemos fundamentados y arraigados en la gracia divina habremos de producir frutos y obras que perduren para siempre.

Vamos a considerar una vez más el versículo 15 de este pasaje que acabamos de observar:

[Si la obra de alguien es quemada, él sufrirá pérdida; aunque él mismo será salvo, pero apenas, como por fuego.](#)

En el caso hipotético que el pasaje de Juan 15: 6 se refiriera a los creyentes, como algunos sostienen, este fruto seco y quemado por el fuego tendría que ver con la pérdida de recompensa, pero jamás con la pérdida de la salvación eterna.

Aunque tanto al pasaje de Juan 15:6 como el de 1 Corintios 3:15 hablan de un fuego destructor, el mismo no tiene que ver con la pérdida de la salvación eterna, sino como máximo, con la pérdida de recompensa.

El apóstol Pablo es terminante en cuanto a la mezcla de la ley con la gracia divina. Es más, él denomina esa mezcla como una maldición.

Mientras prediquemos el puro Evangelio de la gracia, nuestro trabajo habrá de traer recompensa eterna.

Estoy plenamente convencido de que aquellos, que critican la gracia divina o la catalogan como un “peligro” para la carne, no son plenamente conscientes de lo que hacen o dicen.

La gracia divina es demasiado valiosa como para utilizarla como una licencia para pecar. ¡Por el contrario, cuanto más conocemos la dimensión de la gracia divina, menos deseamos pecar!

La Biblia habla muchas veces de la herencia que reciben los creyentes.

En Romanos 8:17 leemos:

[Y si somos hijos, también somos herederos: herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con Él, para que juntamente con Él seamos glorificados. \(RVA2015\)](#)

Como creyentes o hijos de Dios somos también herederos.

Este pasaje habla también de participar de los padecimientos de Cristo. Cuando leemos esto pensamos inmediatamente en los sufrimientos de la cruz, sin embargo, Él padeció bastante también durante su ministerio terrenal, incluso mucho antes de ir a la cruz.

¿Cuáles eran esos padecimientos? Críticas, incredulidad, falso testimonio, etc.

Pensemos solamente en aquella oportunidad cuando los mismos maestros de la ley le adjudicaron sus milagros y sanidades a la intervención del príncipe de los demonios. Eso no era poca cosa ¿verdad?

Por tanto, no deberíamos asombrarnos cuando, hoy en día también, somos criticados por causa del Evangelio de la gracia.

Jesús experimentó mucha resistencia en su ministerio terrenal, por lo tanto, nosotros como sus seguidores, no habremos de estar exceptuados de esto. Podríamos decir que eso forma parte del “precio” que tenemos que pagar por ser creyentes. Pero, a pesar de los contratiempos que experimentemos en este mundo, por causa del nombre de Jesús y del Evangelio, habremos de recibir una recompensa eterna.

Cuando la Biblia habla de herederos está hablando de los hijos de Dios. dicho de otra manera, heredero es sinónimo de hijo.

En Efesios 5:5 leemos lo siguiente:

Porque esto lo saben muy bien: que ningún inmoral ni impuro ni avaro, el cual es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios. (RVA2015)

Pasajes como éste y otros similares, por ejemplo, en el libro de Gálatas, no están hablando de hijos de Dios.

Los que hacen estas cosas no han experimentado el nuevo nacimiento. Si bien sólo Dios sabe quién ha recibido la salvación eterna, las evidencias nos muestran que, una persona que practica estas cosas como su estilo de vida, no puede ser hijo de Dios. El que le recibe como su Salvador personal no hace estas cosas.

Por tanto, pasajes como éste hablan claramente de aquellos que no son creyentes, pero que pueden llegar a serlo alguna vez.

Otro pasaje que, a causa de una interpretación errónea, suele utilizarse como explicación para argumentar la pérdida de la salvación eterna se encuentra en 2 Pedro 1:5 al 8:

(5) Y por esto mismo, poniendo todo empeño, añadan a su fe, virtud; a la virtud, conocimiento;

(6) al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, perseverancia, a la perseverancia, devoción;

(7) a la devoción, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor.

(8) Porque cuando estas cosas están en ustedes y abundan, no les dejarán estar ociosos ni estériles en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. (RVA2015)

Este pasaje no habla de la posible pérdida de la salvación eterna sino de una vida cristiana improductiva.

Por otra parte, cuanto más revelación recibimos de la persona de Jesucristo y del significado de su obra redentora a nuestro favor tanto más se verán sus efectos positivos en nuestra vida personal y en el entorno que nos rodea.

Sigamos leyendo los versículos 9 al 11:

(9) Pues el que no tiene estas cosas es ciego y tiene la vista corta, habiendo olvidado la purificación de sus pecados pasados.

(10) Por eso, hermanos, procuren aun con mayor empeño hacer firme su llamamiento y elección, porque haciendo estas cosas no tropezarán jamás.

(11) Pues de esta manera les será otorgada amplia entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. (RVA2015)

El contexto de este pasaje tiene que ver con el fruto en nuestra vida cristiana, y el versículo 11 no quiere decir que tenemos que trabajar y esforzarnos para mantener la salvación porque, de esa manera, estaríamos basados en las obras.

La expresión “amplia entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” tiene que ver con ocupar nuestra posición de señorío durante el reinado milenial de Jesús y no con la salvación eterna.

Una de las traducciones al alemán lo expresa literalmente así:

Porque así, de muchas maneras, se te concederá generosamente el acceso al reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo (Zürcher)

Aquí no habla de tener acceso a la salvación. Por el contrario, precisamente porque somos salvos y porque producimos fruto en todas estas cosas mencionadas anteriormente, tenemos acceso al reinado eterno de Jesús.

Todo lo que estamos aprendiendo acerca de la gracia divina nos va a servir en el futuro para reinar junto a Jesús.

La mejor manera de producir fruto es cuando aprendemos a recibir de Jesús. El mayor deseo de Jesús es que seamos receptivos de todo lo que Él tiene para darnos.

En Juan 15: 7 y 8 leemos sus palabras:

(7) Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y os será hecho.

(8) En esto es glorificado mi Padre, en que deis mucho fruto, y así probéis que sois mis discípulos. (LBLA)

Cuando vamos en oración delante de nuestro Padre celestial y pedimos algo acorde a las promesas de su Palabra, Él, además de concedernos lo que pedimos, se glorifica a sí mismo, y nosotros producimos fruto.

El fruto no tiene que ver con lo que hacemos para Dios sino con lo que recibimos de Él.

En Juan 1:16 leemos también lo siguiente:

[Pues de su plenitud todos hemos recibido, y gracia sobre gracia.](#) (LBLA)

Cuando recibimos todo lo que Dios tiene para darnos traemos alegría a su corazón. Él se place en darnos lo mejor. De hecho, nos dio a su propio Hijo para concedernos salvación eterna.

Leamos Juan 3:16:

[Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.](#) (RV1960)

Uno de los frutos de la vida cristiana que también es mencionado en la Biblia es el amor fraternal.

En 1 Juan 3:10 leemos:

[En esto se reconocen los hijos de Dios y los hijos del diablo: todo aquel que no practica la justicia, no es de Dios; tampoco aquel que no ama a su hermano.](#) (LBLA)

Aquí no se describe un sentimiento temporal de aversión o antipatía, sino la nueva naturaleza del amor.

Los hijos de Dios y los hijos del diablo representan dos naturalezas diferentes, los primeros provienen de la naturaleza del amor, y los segundos de la naturaleza pecaminosa.

La Biblia dice que Dios ha derramado su amor en nuestros corazones en el momento en que hemos recibido a Cristo como nuestro Salvador personal (ver Romanos 5:5). Al recibir su amor hemos recibido su misma naturaleza.

Romanos 5:5:

[y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.](#) (RV1960)

A pesar de haber recibido el amor de Dios, nuestros sentimientos o emociones son variables e inestables, y de vez en cuando, sentimos antipatía o aversión hacia alguna persona, pero ese es un sentimiento temporal.

La naturaleza divina la hemos recibido en nuestro espíritu renacido.

Cabe recordar que el ser humano es tripartito, o sea: es esencialmente espíritu, posee un alma donde se anidan los sentimientos y las emociones, y habita dentro de un cuerpo físico.

Ese amor divino correspondiente a la nueva naturaleza que mora en nuestro espíritu renacido o ser interior y no en nuestras emociones y sentimientos.

Mientras estemos en este mundo no podremos evitar que, de vez en cuando, nuestras emociones nos juegan una mala pasada, pero, eso no cambia la naturaleza del amor de Dios que habita en nuestro espíritu.

Lo que debemos hacer en esas ocasiones es permitir que el espíritu tome dominio sobre el alma, la mente, las emociones, y los sentimientos.

Todos nosotros nos enfrentamos constantemente a este dilema interior: el espíritu renacido versus el alma que tiene que ser renovada.

Así y todo, y a pesar de esta lucha, no perdemos la salvación eterna, ¿amén?

Vamos a considerar ahora un par de aspectos más que son mencionados en 1 Corintios 6:9 al 11 y que suelen asociarse con la pérdida de la salvación:

(9) ¿O no sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No os dejéis engañar: ni los inmorales, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los homosexuales,

(10) ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los difamadores, ni los estafadores heredarán el reino de Dios.

(11) Y esto erais algunos de vosotros; pero fuisteis lavados, pero fuisteis santificados, pero fuisteis justificados en el nombre del Señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios. (LBLA)

La Biblia dice que nosotros los creyentes, hemos sido justificados por medio de la obra redentora de Cristo a nuestro favor.

Como ya habíamos visto antes, hemos sido hechos hijos y herederos.

Este pasaje menciona una larga lista de pecados, y dice que los que los practican no habrán de heredar el reino de Dios.

Prestemos atención al versículo 11. Allí, el apóstol Pablo hablándoles a los de la iglesia de Corinto, les dijo que ellos hacían estas cosas **antes** de recibir a Cristo como Salvador. Eso pertenecía al pasado.

Cuando los sentimientos y las emociones intentan recordarnos nuestra vida pasada, debemos aferrarnos a las verdades de la Palabra y estar seguros de nuestra identidad en Cristo.

Dentro de este mismo contexto, y debido a interrogantes que surgen con respecto a pecados de inmoralidad, vamos a considerar ahora el pasaje de 1 Corintios 6:18:

Huid de la fornicación. Todos *los demás* pecados que un hombre comete están fuera del cuerpo, pero el fornicario peca contra su propio cuerpo. (LBLA)

Hay muchos creyentes que piensan que cuando se cometen pecados que dañan el cuerpo se puede llegar a perder la salvación.

Primero tenemos que dejar bien claro que fornicación o cualquier otra inmoralidad produce daño en el propio cuerpo y esa es una realidad indiscutible.

Permíteme mostrarte qué es lo que quiere decir Pablo con estas palabras.

En el original griego, la palabra que en español se traduce como pecado en este pasaje, es el término **jamártema** (G265) cuya raíz etimológica significa: errar el blanco.

Hablando en forma general, pecado es sinónimo de no dar en el blanco. En el caso de la fornicación, el cuerpo no alcanza la meta o propósito para el cual fue creado, y debido a un mal manejo del mismo, si es que podemos utilizar esa expresión, éste se daña considerablemente.

¿Cuál es la meta o propósito divino para nuestros cuerpos?

La Biblia dice que deberíamos presentar nuestros cuerpos como ofrenda para la gloria de Dios.

En Romanos 12:1 leemos:

Así que, hermanos, les ruego por las misericordias de Dios que presenten sus cuerpos como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios, que es el culto racional de ustedes. (RVA2015)

Aquella persona que comete fornicación no honra a Dios con su propio cuerpo, y con esto, está errando el blanco.

La Biblia dice que, como creyentes, no nos pertenecemos a nosotros mismos, sino que hemos sido comprados para la gloria de Dios. Al pecar con nuestros cuerpos estamos apartándonos del propósito original de Dios y errando el blanco.

Así y todo, a pesar de dañar nuestros propios cuerpos, no perdemos por ello la salvación eterna. Lo máximo que nos puede llegar a suceder es la pérdida de la vida física a raíz de una muerte prematura debido a las consecuencias de dicho pecado.

[En la próxima enseñanza continuaremos con nuestra serie “salvo para siempre”.](#)



iglesiadelinternet
El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartimos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

gracia@iglesiadelinternet.com

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](#)

Donaciones, transferencias bancarias:

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

De no poder transferir a esta cuenta, póngase en contacto con nosotros, para encontrar el medio apropiado en su caso. Muchas gracias.

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.